



**DIAGNÓSTICO DEL OFICIO CESTERÍA EN EL MUNICIPIO DE
NAZARETH - GUAJIRA**

ASESORES

**JENNIBETH IGUARÁN
MELISA SÁNCHEZ
MARTA RAMIREZ**

Maestras Artesanas

CARMEN GONZÁLEZ Y CARMEN PALMAR

Abril 2016



Introducción.

Durante los días 11, 12, 13, 14 y 15 de abril del presente año las diseñadoras Jennibeth Iguarán, Diseñadora Industrial y Melisa Sánchez, Diseñadora Gráfica; Marta Ramírez, Diseñadora Textil; Carmen González y Carmen Palmar, maestras artesanas; adelantaron el trabajo de campo en las comunidades de Kajashiwou (sombreros) y en Puerto Estrella (tejidos) con el fin de identificar los grupos de artesanos, el estado y calidad de productos, el rescate de los componentes olvidados y guiar a los artesanos en la innovación y en la aplicación del color en sus diseños, y así mismo, identificar cada grupo y con sus productos, crear una marca que los identifique y los distinga dentro y fuera de la región.



Comunidad: Kajashiwoü

Actividades realizadas en campo:

1. Presentación y Reconocimiento de tejedores
2. Apreciación de la calidad
3. Elección de tareas, estímulo a lo tradicional (recordación de los diseños y elementos tradicionales olvidados) y a la innovación.

Actividad 1.

Nombre de la actividad realizada: Presentación y Reconocimiento de tejedores.

Objetivo: Conocer a los tejedores, su modo de aprendizaje, su especialidad de producto y preferencias de color.

Metodología: Cada uno de los veinte tejedores se presenta con su nombre, cuenta como aprendió a tejer, cuál es su especialidad en el tejido y los colores utilizados en su labor.

Resultado: A través de la presentación hubo un buen acercamiento con los tejedores, observamos que la mayoría de los hombres aprendió de un familiar mayor, las mujeres aprendieron mirando a sus compañeros y cada uno maneja los seis colores tradicionales de su preferencia (crudo, negro, rojo, azul, verde y amarillo). Todos saben tejer el sombrero tradicional, algunos el karrats y otros ya están innovando de su propia cuenta, con resultados bastante buenos, en productos como sobres, cestos, cachuchas y otros artículos.

Actividad 2.

Nombre de la actividad realizada: Apreciación de los elementos y del control de la calidad

Objetivo: que los tejedores a través de su propia experiencia, reconozcan los elementos y la importancia del control de la calidad en sus productos y los apliquen en la tejeduría de los mismos.

Metodología: Dinámica de participación, en donde los tejedores cambiaron su papel de vendedores por el rol de compradores, de modo que los tejedores iban eligiendo los sombreros y comprándolos sin percatarse de la diferencia de precios que sugerían las



diferentes fallas de calidad, las cuales se les señalaron al final del ejercicio, mostrándoles las marcas de lápiz, el amarre de inicio tejido con colores inapropiados, además de los tejidos, mallas y acabados dispares.

Resultado: gran aceptación de la dinámica, se mostraron interesados durante todo el proceso, escucharon y estuvieron atentos a las observaciones por parte de los profesionales, entendieron el punto de vista como compradores y los elementos que debe tener un buen sombrero, identificando las falencias y la forma de mejorarlas para que el producto suba la calidad y su valor.

Actividad 3.

Nombre de la actividad realizada: Elección de tareas, estímulo a lo tradicional y a la innovación

Objetivo: recordación de elementos olvidados, como el manai y los tintes naturales, retentiva de los diseños tradicionales, nombre y significado para aplicarlos en los tejidos y por último, sondeo e inducción a la tejeduría de productos tradicionales e innovación.

Metodología: Inicialmente, hablamos sobre lo tradicional, el Manai, cedazo de tejido simple que es la madre del sombrero, objeto de cultura material casi extinguido y del abandonado teñido de la fibra de pacero con tintes naturales, práctica que bien se podría recuperar. Paralelamente, les presentamos imágenes del manai y de los dibujos autóctonos del sombrero y luego, les mostramos una serie de fotografías de diferentes artículos tradicionales y de línea comercial y finalmente, nombres, lugares y palabras impresas en diversas fuentes de letra geométricas, para que al observar las figuras, los tejedores eligieran una tarea.

Resultado: Con respecto al manai, uno de los tejedores ya mayor, comentó que el aún lo tejía y se comprometió a elaborar prototipos de este objeto. La tintorería con elementos naturales, fue completamente rechazada por todos los tejedores, pues prefieren las pinturas de aceite que utilizan y se mostraron dispuestos a ensayar con las pinturas tipo mate y con colores no acostumbrados.

Los dibujos tradicionales, fueron reconocidos y bienvenidos, e inmediatamente algunos comenzaron a tejerlos en la labor que tenían a la mano, al igual que las fuentes de letra impresas, que acogieron con gusto.



Sobre los productos de línea comercial, individuales, canastos, cestos, sandalias y bolsos, entre otros, los tejedores fueron eligiendo sus preferidos para realizar la tarea. Aunque algunos tienen algo de experiencia en la tejeduría de estos artículos, se enfatizó en la aplicación de lo asimilado durante el taller y en un estricto control de calidad.

Como el proyecto en esta comunidad está esencialmente dirigido a los tejedores de sombreros, el grupo sugirió la inclusión de las mujeres que tejen mochilas en crochet, razón por la cual, se les indicó que ellas también podían elaborar las bandas o fajas complementarias del sombrero, labor que aceptaron.

Elección de tareas:

- José Francisco: individuales y sombreros
- Eloy Segundo: sombrero con escrito, un sobre
- Remigio: manai, sandalias
- Neuro: sobres y sombrero tradicional
- Víctor Iguarán: cestos cilíndricos mejorados
- Jairo González: sombrero doble faz ensayo
- Andrés Montiel: cestos cilíndricos, sandalias
- Néstor y Rafael: sombrero con escrito Guajira
- Minerva: bandas paleteadas y en crochet
- Los demás tejedores se comprometieron a tejer los sombreros tradicionales, los de doble faz y los karrats, con calidad mejorada.

Para montar el calzado, los tejedores solicitan se les provea de suelas estilo plano, de diferentes alturas y modelos, como también de las pinturas de aceite tipo mate de marca Pintuco, por octavos con nuevos colores.



1. Presentación y reconocimiento de los tejedores
Kajashiwou, 12 de abril de 2016 –Fotografía: Marta Ramírez



2. Apreciación de los elementos y del control de la calidad
Kajashiwou, 12 de abril de 2016 –Fotografía: Melisa Sánchez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia



3. Elección de tareas, estímulo a lo tradicional y a la innovación
Kajashiwou, 12 de abril de 2016 –Fotografía: Melisa Sánchez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia



DIAGNOSTICO COMUNIDAD DE KAJASHIWOU

1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL OFICIO Y LA COMUNIDAD:

1.1. Ubicación y mapa:

La comunidad de Kajashiwoü se encuentra en medio de la Serranía de la Macuira, cerca al municipio de Nazareth, en la región conocida como Alta Guajira.



<http://vagamundos.com/la-guajira-colombiana-penultima-frontera/>

1.2. Tradición en el oficio:

Se cree que el sombrero es un elemento adquirido al parecer a principios de este siglo y que se introdujo probablemente durante el constante ir y venir de los semi nómadas Wayuu entre Venezuela y Colombia, de modo que con el transcurrir de los años se convirtió en parte de la indumentaria Wayuu y hoy por su autenticidad y calidad, es otro de los productos Wayuu con fuerte proyección internacional.

Este oficio exclusivo de los hombres hasta hace una década, se transmitía como el resto de los tejidos masculinos, mirando a los mayores y así pasó de generación en generación hasta la actualidad, aunque el sistema de aprendizaje ha cambiado.



Hoy, el tejido de los sombreros no se aprende únicamente por observación y práctica directa y el aprendizaje no es solo de los menores y de los jóvenes, también es de hombres y mujeres adultos que aprenden de los tejedores expertos, quienes les enseñan tanto sus respectivas técnicas propias masculinas y femeninas como otras técnicas que anteriormente no les correspondían: los hombres hoy tejen crochet y gasas paleteadas y las mujeres tejen sombreros y gasas en osonushi, como una solución a la necesidad de mano de obra, a la demanda de productos, para cumplir con pedidos -cadena de producción- y como una opción de supervivencia dada la situación económica y la sequía de los últimos años.

1.3. Oficio y Técnicas:

En la tejeduría de sombreros, la materia prima principal es el Mulúu o Mouru, anteriormente llamado [Isii](#). Lo complementa un hilo de algodón o acrílico necesario para asegurar el inicio de la base del sombrero y la pintura de aceite tipo brillante con cinco colores principales (negro, rojo, azul, verde y amarillo).



El sombrero es tejido en la técnica de sarga o diagonal, tramado que ofrece numerosas posibilidades con las que se obtienen infinidad de texturas y dibujos que varían según la distribución de los hilos y del color. Entre las más utilizadas están la sarga de relación 2x2,



la más comúnmente empleada para la base y para el ala; la sarga de relación 1x7, más usada para el fondo de la copa y la sarga de relación 1x3, usada para dibujos de la copa y del ala. Estas sargas, también se emplean solas, combinadas entre ellas o con otro tipo de sargas, según el efecto de diseño que se quiera lograr.

El tejido del sombrero tiene tres componentes: la base de la copa, que inicia con un entretejido de cintillas seccionadas dobles, textura plana en forma de pequeño cuadrado que a medida que aumentan las filas, el tejedor lo va curvando y obligándolo a tomar una forma redondeada que termina en el círculo que es la base. Obtenido el tamaño de la base, se detiene el aumento de carreras, se insertan nuevas cintillas y se continúa el tejido, que va creciendo carrera a carrera, doblándose para crear el cilindro de la copa, donde se inscriben los diseños.

La dimensión de la base y del cuerpo delimita la dimensión del sombrero y obtenido el diámetro y alto de la copa, se define el punto donde se inicia el ala, momento en que se agrega el doble de las cintillas ya existentes, las cuales se van introduciendo una a una entre las últimas filas de la copa, para tejer con ellas entre diez y doce carreras que darán forma y ancho al ala del sombrero.



Uno de los objetos ceremoniales es el Karrats, conformado por un aro tejido en cestería y decorado con una serie elementos textiles.



Este aro o corona que toma el nombre del karrats, está conformado por una cinta central flexible, elaborada con el mismo tramado de sarga y dibujos que el sombrero, que va asegurada a dos rodetes planos rígidos y fuertes, que la rodean y se incrustan en los extremos superior e inferior de la misma para darle solidez.

Estos dos rodetes armados con la misma fibra de isii, se construyen con un tejido de estructura diferente y presentan una textura de cintillas con pamarres en sentido diagonal, usualmente de color crudo y sin dibujos.

Si para el sombrero las cintillas se disponen por pares en sentido plano o transversal, para este tejido, las cintillas se toman en grupo de cuatro y se colocan en forma longitudinal o vertical, para formar un manojo de cintillas paralelas que se atan y ajustan por grupo y se van enrollando en círculos concéntricos que crecen hasta seis filas, para convertirse en un círculo plano y estrecho pero muy fuerte, de tres o cuatro milímetros de **espesor**.



1.4. Herramientas y Equipos:

El tejido de cestería es una labor netamente manual, en la que además de sus manos, los tejedores solo emplean un lápiz para marcar puntos en la fibra, un cuchillo corto transformado para este oficio y en algunos casos las tijeras.



Materias primas - Comunidad de Kajashiwou – 12 de Abril de 2016 – Melisa Sánchez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

También emplean las pinturas de aceite que aplican especialmente con los dedos o con un pincel hecho con un tallo de pacero o de otras plantas silvestres de la región y para diluir las lacas usan los disolventes indicados en las pinturas.



Materia Prima de isij, pinturas
Comunidad Kajashiwou – 12 de Abril de 2016 – Melisa Sánchez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

2. IDENTIFICACIÓN DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS:

2.1. Número de unidades productivas visitadas para el diagnóstico de oficio:

La comunidad de Kajashiwou es la única unidad productiva visitada y está conformada por veinte adultos: dieciocho hombres y dos mujeres.



2.2. Ubicación y conformación de las unidades productivas:

Kajashiwoü es una comunidad Wayuu, ubicada en la Serranía de la Macuira, vecina del municipio de Nazareth que corresponde a la zona distinguida como Alta Guajira. No está constituida como empresa o asociación legal, pero cuenta con cerca de una cincuentena de personas de rancherías vecinas, que se dedican a esta labor, incluidos niños, mujeres y hombres adultos y mayores de edad.

Las labores que desempeñan son: la transformación de la materia prima, el diseño y elaboración de productos, venta y mercadeo del mismo, que realizan con clientes de la misma comunidad, con compradores eventuales o intermediarios que llegan a la zona, o cuando los tejedores viajan a los poblados de la Guajira, como Uribia, Maicao y Riohacha. Este es un grupo muy unido, colaboran entre sí y se reúnen para tejer y cumplir con los pedidos.

2.3. Identificación de materias primas y cadena de proveeduría:

2.3.1. Descripción de las materias primas:

Materia Prima 1: Planta llamada antiguamente pacero y según fuentes recientes, de Artesanías de Colombia, planta “tetera”.

El sembrado y cultivo de la fibra no ha existido como rutina entre los tejedores de cestería. La planta se daba silvestre y crecía espontáneamente en la Serranía de la Macuira y los tejedores la aprovechaban para el tejido de objetos cotidianos.

La extracción, sí ha sido una de las labores efectuadas por los tejedores desde antaño, práctica que se ha interrumpido por la falta de la planta, casi extinta debido a la sequía de los últimos años. Sin embargo, algunos tejedores están iniciando pequeños sembradíos que mantienen en crecimiento y cuidado, pero no son cultivos como tal y la falta de agua tampoco los deja brotar como debieran.

Para la extracción de la fibra, no existen períodos precisos, la extracción está dada por la cantidad de hojas que afloran de las ramas de cada planta. Deben ser tres o más hojas presentes en un mismo tallo, para que éste sea apto para su corte y transformación manual.

Actualmente tienen que encargarlo a Venezuela, a la Serranía del Perijá, a la Costa Colombiana o comprarlo a vendedores que cobran a cinco mil pesos colombianos un rollo



que contiene de treinta a cuarenta cintas de entre cuatro y cinco centímetros de ancho por treinta o cuarenta de largo, que alcanza para tejer tres o cuatro sombreros.



Planta de pacero o tetera, selección de los ramos
Serranía de la Macuira, 13 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia



Selección de los ramos aptos con tres hojas y corte y dimensiones del tallo
Serranía de la Macuira, 13 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

Materia prima 2: Cuerda fina y resistente de algodón o acrílico, de origen comercial, comprada o conseguida de sobrantes de otros tejidos, que se emplea para asegurar el entretejido de cintillas en el inicio de la base del sombrero.



Amarre en forma de equis, inicio de la base del sombrero
Kashajiwöü, 12 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

Materia prima 3: Pintura de aceite de diversos colores y su disolvente, comprados en el comercio de Colombia o Venezuela por cuartos de galón.



Pinturas de aceite. Kashajiwöü, 12 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

2.3.2. Identificación de las materias primas:

Procesos de extracción y preparación de la materia prima.

Compra de materias primas

Extraído el tallo de pacero, con un pequeño cuchillo de forma particular, el mismo con el que cortan las cintillas de los tejidos, también raspan longitudinalmente toda la piel verde del tallo, hasta que éste queda totalmente limpio y aflora un color crudo natural.



Raspado del tallo e incisión longitudinal de la corteza que abierta es como una cinta
Serranía de la Macuira, 13 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

Luego, se toma el tallo y se le hace una incisión longitudinal, para sacar la piel exterior de la corteza que lo envuelve, la cual al ser extendida toma una forma de cinta plana, que debe secarse al sol durante un día, para luego, efectuar dos pasos diferentes según la necesidad: Primero, cortar las cintillas directamente si el sombrero es de color crudo natural. Segundo, pintar las cintas hasta la mitad y dejarlas secar por un día, para luego cortarlas y seleccionarlas para empezar el tejido.

El tallo de pacero verde puede variar entre 1.5 y 2.00 cms y su contorno oscila entre cinco y seis centímetros aproximadamente, la misma medida que tendrá la cinta cuando esté extendida. El largo varía entre treinta y cuarenta centímetros, pero todo depende del vigor y contextura de las plantas.

Actualmente tienen que encargarse el mulüu, material que ya viene listo y seco en rollos que provienen de Venezuela, a la Serranía del Perijá o a la Costa Colombiana o comprarlo a vendedores que cobran a cinco mil pesos colombianos un rollo que contiene de treinta a cuarenta cintas que fluctúan entre cuatro y cinco centímetros de ancho por treinta o cuarenta centímetros de largo y que alcanza para tejer tres o cuatro sombreros. La compra la efectúan de acuerdo a las necesidades y al estado económico en que se encuentren y una de las opciones es que el líder compre una buena cantidad o que la compren en grupo.

De igual modo sucede con la compra de las pinturas de aceite y de la cuerda de amarre del inicio de la base.



Las materias primas no son sometidas a ningún almacenaje específico. Se guardan en un espacio limpio y seco de la ranhería o en el lugar de trabajo, que tampoco es fijo, pues los tejedores están en constante movimiento y se desplazan con sus labores a cualquier sitio donde vayan.

2.3.3. Paso a paso de cada uno de los procesos de aprovechamiento u obtención de la materia prima, transformación e intermediación dado el caso:

ETAPAS DEL PROCESO	PROCESO PRINCIPAL	ACTIVIDADES DESARROLLADAS
ETAPA DE TRANSFORMACIÓN	Transformación de la cinta en cintillas de mulúu, secado y pintura de las cintas	1. Revisión manual de la cinta que viene en rollo 2. Pintada de las cintas 3. Obtención de las cintillas con cortes paralelos hasta la mitad de la cinta 4. Corte de la otra mitad de cintillas 5. Comienzo del tejido



Rollo de cinta, alistado de la cinta, cintas pintadas ya secas
Serranía de la Macuira, 13 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia



Obtención de las cintillas con cortes paralelos, mitad de la cinta cortada y comienzo de un tejido.
Serranía de la Macuira, 13 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia

La mayor problemática frente al aprovisionamiento de la materia prima, a la sostenibilidad de la actividad y a la de los mismos Wayuu, es la sequía.



La falta de lluvias ha afectado no solo la flora sino la fauna, específicamente al pastoreo de cabras y reses, ocupación tradicional masculina que ha descendido hasta el punto de que las familias ya no tienen rebaños y por la necesidad, han tenido que consumirlos o venderlos y algunos animales han muerto.

Esta situación que ha provocado el cese del pastoreo, también ha estimulado el desplazamiento de los hombres a los poblados en búsqueda de trabajo, con pocas oportunidades de desempeño, pues muchos son analfabetas y no están preparados para el tipo de ocupaciones modernas y lo que encuentran son quehaceres ajenos con muy baja remuneración.

Este escenario de ausencia de los hombres en la casa, no solo ha ocasionado rupturas en las familias, sino que la carga del hogar ha recaído directamente sobre las mujeres, que se han convertido en cabeza de familia.

Esta coyuntura, ha convertido la actividad artesanal en uno de los recursos de primera mano como fuente de trabajo y solución económica de supervivencia, tanto para los hombres como para las mujeres, que se han volcado al aprendizaje, reactivación y producción de tejidos tradicionales y por iniciativa propia están incursionando en la innovación.

La recuperación de la actividad artesanal es sorprendente, pero también delicada:

Por una parte, el exceso de mano de obra, y la necesidad de suplir el sustento diario, ha llevado a la baja exagerada de los precios de muchos de los productos, especialmente los sombreros, las mochilas y las gasas de osonushi, entre otros.

Por otra parte, la competencia de tejedores inexpertos con sombreros mal tejidos que va en detrimento de la calidad y que venden a precios irrisorios, es otro de los aspectos que afectan el verdadero valor de los sombreros de buena calidad, su precio y el sustento de los tejedores.

El no tener canales de distribución fijos y permanentes para darle salida a la cantidad de sombreros y tejidos de cestería, que se están produciendo diariamente es otra de las problemáticas que atenta la sostenibilidad del oficio y de los tejedores. Hay tejedores que elaboran un solo sombrero al día, pero hay otros que tejen dos o tres sombreros diarios, lo que es una ventaja para la producción, pero también se puede convertir en un peligro de sobreproducción, especialmente para esta región que por su ubicación geográfica es de difícil acceso y se encuentra muy retirada de las cabeceras [municipales](#).



2.4. Promoción:

Actualmente los artesanos no cuentan con ninguna herramienta para promocionar sus productos, simplemente utilizan el voz a voz, que no llega más allá de la Alta Guajira. No obstante, visitando internet, hemos encontrado un buen número de ejemplares elaborados por tejedores de Kajashiwoü, que algunos clientes, han subido a la red, pero sin dar el crédito a los tejedores de esta región.



En los últimos años, Artesanías de Colombia le ha dado gran importancia y se ha enfocado en promover de manera especial este oficio realizado por artesanos de varias comunidades del departamento de La Guajira.





2.5. Comercialización:

- Los tejedores no están organizados formalmente, venden sus productos individualmente, en grupo y se apoyan para el mercadeo.
- Venden a consumidores de la comunidad, a compradores esporádicos de la región o foráneos, que tienen pequeños negocios o los llevan van para exportación. También hacen sombreros por encargo a clientes conocidos, pero que no son fijos y no poseen base de datos de clientes.
- La ruta del producto desde la comunidad hasta su destino que puede ser Nazareth, Uribia, Maicao o Riohacha, se realiza a pie, en bicicleta, en moto, en chiva, o en carro, de acuerdo al punto de destino.
- Las ventas son ocasionales, no tienen la seguridad de mercado y están expuestos al capricho de los clientes. Como ejemplo, hablaron de una compradora que viene de Venezuela desde hace dos años, les paga por sus sombreros \$10.000 pesos la unidad, pero si tienen algún imperfecto se los paga a \$5.000 pesos colombianos y no los vuelve a contratar.
- No tienen un empaque para el producto unitario y tampoco un embalaje aunque venden por cantidad. No tienen imagen corporativa, no poseen una marca, ni un logotipo, ni una etiqueta. Los tejedores no están familiarizados con este tipo de conceptos, ni costes publicitarios.



Sombrero wayuu con mezcla de diseños
Kajashiwoü, 12 de abril de 2016 – Fotografía: Marta Ramírez
Fundación Cerrejón Guajira Indígena – Artesanías de Colombia